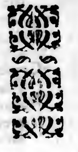
COMEDIA FAMOSA.

EL ENCANTO POR LOS ZELOS. Y FUENTE DE LA JUDIA.

DE D. CHRISTOVAL DE MONROI.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey de Argèl.		*Zelin Moro.*
Gazul Moro.		*Doña Ana Dama.*
D. Alonso cautivo.		*Don Diego viejo su padre.*
Raquèl Judia.		*Tripulino cautivo.*
Zayda Princesa.		*Molineros.*
Aurelia Renegada.		*Musicos.*
Hamete Moro.		

JORNADA PRIMERA:

Tocan chirimias, y salen al tablado el Rey de Argèl, Zaida, Aurelia, y Moros de acompañamiento, y despues tocan en el patio caxas, y clarines, y vienen por èl al tablado Gazul con baston de General, Raquel de Judia, D. Alonso cautivo, Trepulino cautivo, Hamete, y Zelin, con estandartes de Christianos, todo con musica.

Rey. SEais mil veces bien venido,
heroico assombro de España,
eternizador valiente
de las lunas Africanas,
à quien el ceruleo mar
ofrece en ondas de plata
seguridades felices,
y victoriosas ganancias,
dando à vuestros vencimientos
sus cervices erizadas,
grave ornato en solio mueble,
muerto aplauso en vivo nacar,
aunque del famoso Argèl
en las torres, y murallas,
tiros, clarines, y trompas
hacen ostentosa salva,
siendo Ciudad el camino
desde el puerto à la muralla,
donde en debidos afectos
os solemnizan, y ensalzan.
Vuestros meritos insignes
me han obligado à que salga
à recibiros yo proprio
à aquesta arenosa playa,
que merecen, General,

mas triunfos vuestras hazañas,
que Anibal tuvo en Cartago,
y Belisario en Italia:
Còmo venis?

Gaz. Gran señor,
si tu Magestad Cessarea
assi mis victorias honra,
y assi mi humildad levanta;
què dicha faltarme puede?

Rey. Primero que vos, la fama
en Argèl nos diò noticia
desta victoria: ea Zaida,
Aurelia llegad à darle
parabienes de la hazaña.

Zaid. Famoso Gazul, Mahoma,
que vuestras dichas propaga,
os aumente las victorias,
que yo como interessada
en ellas, me doi à mi
el parabien, y las gracias.

Gaz. Estimo sobre los ojos
el favor, hermosa Zaida;
ay Cautiva, dueño insigne *ap.*
de la libertad, y el alma,
con quan diferente estilo,
si tu belleza no amàra,
respondiera à la Princesa!

Rey. Referid de la jornada,
Gazul famoso, el sucesso,
que de mil modos se halla
oy en las lenguas del vulgo,
y me alegrarè escucharla
de la vuestra generosa.

Gaz. Obedezco lo que mandas.
Parti de Argèl cō treinta y seis galeras,
el mar surcando, si peinando el viento
tan lozanas, galantes, y ligeras,
que en las ondas del liquido elemento
parecen sincopa las primaveras,
à quien ceruleo ofrece el pavimento,
viendose rico con despojos tales,
favorables sus liquidos cristales.
Apenas de los remos sacudidas
en aljofar las aguas se dividen,
quando volando, de la fuerza heridas,
pielago undoso tus galeras miden:
en veinte dias, veces repetidas
descubren las almenas que residen
de Gibraltar en las murallas fuertes,
prognosticando presagiosas muertes.
Disparan tiros, el rumor provocan,
doi assombro al lugar, publico guerra,
la gente animan, à rebato tocan,
yo las ancoras suelto, salto en tierra,
embisto à la muralla, ayuda invocan,
unos repiten arma, y otros guerra,
y en confuso tropèl de mis Soldados
se miraron los muros assaltados.
Entrè, señor, en Gibraltar venciendo,
tu estandarte Real enarbolando,
con la polvora el Cielo obscureciendo,
con las armas Christianos destrozando,
con el enojo Templos destruyendo,
con el valor sobervios humillando,
y anegando con colera Africana
à Gibraltar en purpura Christiana.
Cogieron los Soldados los despojos,
y fuera de infinitos que huyeron,
aquestos que cautivos vèn tus ojos
pressos à las Galeras se traxeron:
no me detuve, porque arroyos rojos
apenas sombras mil substituyeron,
quando se divisò por la campaña
el socorro mayor que juntò España.
Embarquème despues rico, y triunfante,
y dexando las costas Españolas
tomò del mar las playas de diamante,
dando al viento vistosas vanderolas:
Neptuno con su carro fulminante,
timido surca las saladas olas,
que como alli tan vencedor me vido,
temiò de las Galeras ser vencido.
Un milagro de amor que en esta empressa
esgrimiò en vez de aceros arreboles,
y media Armada tuya dexò pressa
con los lucientes rayos de sus soles,
Judia de nacion aunque professa
vida con los Christianos Españoles
es la que vès, y fue en la Capitana
del Sol envidia, pasmo de Diana:
Si al mundo con mi espada sujetàra,
si à España con mi brazo destruyera,

si las Indias ufano despojàra,
si inmortales renombres mereciera,
si mi valor Imperios governàra,
si las mayores pompas adquiriera,
no lo estimara tanto, Rey famoso,
como ser de Raquèl dueño dichoso.
Y assi, señor, en premio suficiente
desta ilustre victoria poderosa,
en que vè coronar tu invicta frente
Africa, de tus dichas envidiosa,
quiero aquesta Cautiva solamente,
que aunq de agena ley preceptos goza,
su beldad, su valor, ingenio, y vida
verà Argèl à la nuestra reducida.
Esta es la relacion de mi victoria,
esta la potestad de tu grandeza,
esta de tus hazañas la memoria,
esta de mis aceros la fiereza,
esta de España la cautiva gloria,
esta del Orbe la mayor belleza,
y este un esclavo, q entre dichas tantas
rendido yace à tus invictas plantas.
Rey. Victorioso General,
Argèl que te ha recibido,
en bronces, contra el olvido,
tu nombre escriba inmortal.
Ciña el Africa tu frente
de laurèl que mereció,
que no esperè menos yo
de Capitan tan valiente.
La Cautiva, y cien Cautivos
los que quisieres tendràs.
Gaz. Señor, de Alexandro dàs
al mundo retratos vivos.
Rey. Vive Alà, que es la Judia
la mas divina criatura
que he visto, con su hermosura
ès obscuridad el dia.
Darsela me dà pesar,
porque la he cobrado amor;
mas què he de hacer? à mi honor
le importa dissimular.
Zayd. Aurelia, que te parece,
los dos aparte.
Gazul viene enamorado,
y de mi amor olvidado.
Aur. Justo castigo merece;
no mas en tu gracia viva,
pues ageno de cordura,
antepone à tu hermosura
la de una pobre Cautiva.
Zaid. Abrasome en vivo fuego,
què poco ha dissimulado
mis zelos, y su cuidado!
Aur. No sabes què amor es ciego?
Rey. Vèn, Gazul, à descansar.
Zel. Poco gusto en el Rey siento.
Gaz. Yo voi loco de contento.
Rey. Yo voi muerto de pesar.
Vanse todos quedã Zaida, y Aurelia, y Hamete.
Zaid. Hamete. *Ham.* Señora. *Zaid.* Tente,
que quiero saber de ti
cierta cosa. *Ham.* Estoi aqui
Princesa, à todo obediente.
Zaid. Quiere bien el General
à esta Cautiva? *Ham.* Señora,
con tanto estremo la adora,
que no he visto amor igual.
Nunca su lado ha dexado
desde que la cautivò,
y el cautivo pienso yo,
que es èl, segun ha ostentado.
El verle tan divertido
en ella, ha dado ocasion
à mucha murmuracion;
èl al fin està perdido.
Zaid. Zelos, basta, basta, vete.
Ham. Cuidado le dà su amor. *ap.*
Aur. Pena me dà su dolor.
Zaid. Vèn acà, vuelve Hamete,
dime, le ha dicho ternezas?
le ha hecho algunos favores?
Ham. De tan heroicos amores
se infieren muchas finezas,
y no las dudo, señora.
Zaid. Vete, mas dime tambien,
tratale ella con desden?
Ham. Antes pienso que le adora.
Zaid. Bien mis sospechas decian:
no te vàs? *Ham.* Ya me voi. *Zaid.* Vete,
mas oye, dime Hamete,
comian juntos? *Ham.* Si comian.
Zaid.

Zaid. Ay insufrible pesar. *ap.*
Aur. Pesame que zelos tengas,
Zaid, Vete Hamete. y no vengas.
Vase Hamete.
aunque te vuelva à llamar.
Donde hallarè, Cielos,
paciencia, y sufrimiento à tãtos zelos?
quien en desdichas tales,
podrà aliviarme de tan fuertes males?
no hai dolor como el mio
en quanto argenta el celico rocio,
Gazul, falso, engañoso,
barbaro amante, ingrato, y alevoso,
justicia al Cielo pido
desta injusta venganza, de este olvido.
Aur. Sossiegate, señora,
y no dês rienda al sentimiento aora,
y pues ya la experiencia
te manifiesta indicios de mi ciencia,
y sabes que la gente
me venera por maxica eminente,
yo juro por los Cielos
de dàr venganza à tus injustos zelos.
Zaid, Dime Griega famosa,
como Alà sabia, como el Sol hermosa,
havrà remedio alguno
para mi fuerte mal? *Aur.* No solo uno,
pero mil darte puedo.
Zaid. Reconocida, y obligada quedo.
Aur. Si quieres que la ausente,
podrè facilitarlo brevemente,
sin que en esta partida
puedan saber adonde està escondida:
que otros medios, Princesa,
de què pudiera usar en èsta empressa,
no tienen certidumbre,
y dà el solicitarlos pesadumbre
Zaid. Esse, Aurelia, pretendo,
que el mejor ha de ser, à lo q̃ entiendo;
Aur. Pues, señora, esta noche
del Sol ausente el rubicundo coche,
irèmos à su casa,
y despues de haver visto lo que passa,
veràs à la Cautiva
que dessossiego, y de quietud te priva,
romper por cierto encanto,
de la noche feliz el negro manto,
con dos anillos solos,
que posseen por piedras dos Apolos,
invisibles serènos,
y sin que puedan vernos, los veremos.
Zaid. Y donde has de ausentarla?
Aur. Donde Gazul no pueda enamorarla,
en una Ilustre Villa,
hija abundante de la gran Sevilla,
cuya grandeza admira.
Zaid. Y llamase? *Aur.* Alcalà de Guadaira.
tu madre me contaba,
q̃ en ella oculto un gran tesoro estaba
en una fuente amena,
coronada de murta, y de berbena,
que bulliciosamente
tributa à Guadaira su corriente,
y aquesta fuente fria
blanda prision serà de la Judia,
donde viva encantada,
y en sus concabos senos ocultada.
Zaid. No quiero con razones
reconocer la deuda en què me pones,
el alma con los brazos
te doi. *Aur.* Estimo tus abrazos,
Zaid. Traidor Gazul, aguarda,
veràs en mi poder, que ya se tarda,
con rigor sin segundo,
la venganza mayor q̃ ha visto el mũdo.
Vanse, y sale Gazul, y Raquèl,
Gaz. No tengas, señora mia,
tristeza de verte ausente,
pues à tu luz refulgente
es Oriente Berberia:
quexas el alma te envia,
pues conociendo mi amor
me tratas con tal rigor,
que sin motivo de enojos
vàs trasladando à los ojos
evidencias de dolor.
Quando vestida de nieve
con su nacarada falda,
sobre campos de esmeralda
aljofar el alva llueve:
la flor que sedienta bebe
su cristalino rocio,

se levanta con mas brio,
y al con tanto passa aqui,
pues las lagrimas en mi
me privan del gusto mio.
Raq. Perdóname prenda mia,
que en mi es el llorar vivir,
no pudiendo resistir
tan loca melancolia:
amores, si te queria,
de nuevo empiezo à quererte,
q̃ hasta el llegar de la muerte
el mas forzoso rigor,
irà creciendo mi amor,
mas temo mucho perderte.
Gaz. No llores, dulce homicida,
pon limite al llanto, pues
que cada lagrima es
un rayo para mi vida.
Mira que el alva corrida
no querrà al mundo salir,
por no poder competir
con tus perlas celestiales
y ocultarà sus cristales
en talamos de zafir.
Te canso yo? *Raq.* No mi bien.
Gaz. Quien te ofende? *Raq.* Mi dolor.
Gaz. De què procede? *Raq.* De amor.
Gaz. Què temes? *Raq.* Algun baiben.
Gaz. Yo te prometo:- *Raq.* Deten.
Gaz. No olvidarte. *Raq.* Me has de amar?
Gaz. Si mi luz. *Raq.* Sin olvidar?
Gaz. Serè constante. *Raq.* Esso es justo.
Gaz. Mal haya tanto disgusto.
Raq. Mal haya tanto pesar.
Gaz. Gente viene. *Raq.* Yo me voi.
Gaz. Alà, mi Raquèl, te guarde,
vuelveme despues à vèr.
Raq. Gustosa de que me mandes
te obedecerè

Vase Raquèl, y salen Hamete, D. Alonso, y Tripulino cautivos.

Ham. Señor, estos Cautivos
hablarte procuran. *Vas.*
Alf. Loco, es possible,
què de esta suerte me trahes?
Trip. Calla yà, Cuerpo de Christo;
General, que el mundo mandes,
cuyo valor, cuyo brio,
cuyo brazo, y cuyo alfange
merecen tantas coronas
como has vencido estandartes.
Alf. El me ha de echar à perder,
o no le diré que calle. *ap.*
Trip. Sabràs que yo soi amigo
de no encubrir las verdades.
Gaz. Pues què verdad hai oculta
q̃ me importe? *Trip.* Invicto Marte,
este Christiano que miras,
este Cautivo que yace,
burlado de la fortuna,
rendido à tus pies Reales,
es el mas famoso, y noble
Cautivo, señor, que trahes;
y aunque el pretenda encubrirse,
yo tengo de publicarle:
del gran Duque de Medina
es cuñado, y Condestable
de Castilla, y no ha seis meses,
que fue General en Flandes.
Gaz. Huelgome de conocerte,
Christiano, que de tu talle,
persona, valor, y brio
se infieren tus muchas partes.
Alf. No creas esse Cautivo,
gran Señor, pues engañarte
pretende, que yo soi hijo
de pobres, y humildes padres.
Trip. Miente, juro à Jesu Christo;
que es sangre de los Guzmanes!
Gaz. Porquè niegas tu nobleza,
es por temor del rescate?
Alf. No señor. *Tri.* Vèn acà bobo;
no es mejor que este te trate
como à Principe? *Alf.* Y despues,
si quisieren rescatarme,
y pide en precio un tesoro.
Trip. Y no es peor q̃ te manden
como à negro, y que abatido
de dia, y noche trabajes?
pues engañado este perro, *aparte los dos.*
atento à tu noble sangre,
te tratarà como à noble,

y despues que assi lo passes,
si te rescatan, entonces
yo jurarè que eres Sastre.
Gaz. Mucha aficion te he cobrado.
Alf. Estimo favores tales,
como es justo. *Gaz.* Yo te escuso
de los trabajos vulgares,
noble Christiano, que es justo
como quien eres tratarte;
cómo te llamas? *Alf.* Alfonso. *Sale Zelin.*
Gaz. Zelin. *Zel.* Señor. *Gaz.* Al instante
adereceu junto al mio
un quarto, que al Sol igualen
sus telas, y sus brocados,
donde Alfonso assista. *Alf.* A tales
honras, General invicto,
es bien que la lengua calle,
pues no puede responder
en beneficios tan grandes.
Gaz. Alfonso, por ser cautivo
no has de perder de tu sangre,
y mas conmigo, que estimo
con afectos tan notables
tu Nacion, que de vencerlos
tuve amagos de pesares:
esse cautivo te assista,
y los que quisieres. *Alf.* Dame
tus pies por tantos favores.
Gaz. Mahoma, Alfonso, te guarde.
Trip. A buen santo lo encomienda.
Alf. Engaño ha sido notable. *ap.*
Gal. Y tu, Cautivo, quien eres?
Trip. Uno de los siete Infantes
de Lara. *Gaz.* Ya no murieron
por el traidor Ruy Velazquez?
Trip. Hai otros nuevos ahora;
mucho aqueste Moro sabe. *ap.*
Gaz. Y dime, còmo te llamas?
él tiene gracia, y donaire.
Trip. El infante Tripulino.
Alf. Ay mayores disparates.
Gaz. Què oficio tienes? *Trip.* Poeta
de aquestos que entre celages
ocultan varios conceptos,
sin que los entienda nadie;
al fin soi Poeta culto,
ò Poeta extravagante.
que es lo mismo. *Gaz.* Y esse oficio
vale mucho? *Trip.* A mi me vale
muchissimas pesadumbres.
Gaz. Y el hacer versos es facil?
Trip. Como yo los hago, si.
Gaz. Gustoso estoi de escucharle:
eres casado? *Trip.* Jesus,
y què susto tan notable!
por no sufrir una suegra
nunca he querido casarme.
Gaz. Què llamais suegra? *Alf.* Señor,
llamase suegra la madre
de la nobia. *Gaz.* Pues los Moros
tienen las suegras à pares.
Trip. Mui buen provecho les hagan.
Gaz. Alfonso, este puede darte
notables ratos de gusto.
Alf. Tiene despejo, y donaire.
Gaz. De donde eres natural?
Trip. No acaba de preguntarme;
de Alcalà de Guadaira,
à quien bañan los cristales
de un amenissimo rio.
Gaz. Y es rio pequeño? *Trip.* Es grande
con ayuda de vecinos.
Gaz. Quien ayuda sus raudales?
Trip. Fuentes, arroyos, azudas
le hacen parecer alguien,
aunque caminar he visto
de agua tan mendicante,
y coxo que le servian
de muletas unos sauces.
Gaz. Y què hai bueno en tu Lugar?
Trip. Pocas suegras. *Sale Zelin.*
Zel. El Rey sale
de Palacio, y viene à verte.
Gaz. Què dices, favor notable,
voi â recibirle; Alfonso,
mira que despues me hables.
Vase Gazul, y Zelin.
Alf. Soi tu esclavo. *Trip.* Vès, señor,
que bien mis industrias salen?
Alf. Yo soi un pobre hidalgo,
y me has hecho Condestable.
Trip. El mejor Moro es Gazul,

que

que ciñe dorado alfange.
Alf. Què cordura. *Trip.* Un Angel es,
si un perro puede ser Angel.

Vanse, y sale el Rey, y Gazul.

Gaz. Señor, vuestra Magestad
viene à honrar mi casa? *Rey.* Si,
que por vos, Gazul, perdì
el alma, y la libertad,
y no serà impropriedad,
si por vos estoi perdido,
que à pedir haya venido
las prendas que me quitais,
aunque deste cargo estais
General, inadvertido.
Gaz. Siempre, señor, os guardè
lealtad, siépre os he estimado,
decid de vuestro cuidado
la causa. *Rey.* Yo la dirè:
El Angel que os entreguè
en premio de la victoria,
aquella divina gloria,
centro de belleza, y brio,
es prision de mi alvedrio,
y centro de mi memoria.
Yo la adoro, y es de suerte,
que el venenoso rigor
deste milagroso amor
me và acercando à la muerte:
no viò ardimiento mas fuerte
de su trono de topacio
Venus en el duro espacio:
al fin si quereis que viva,
llevadme aquessa Cautiva
aquesta noche à Palacio. *vase.*
Gaz. Cielos, què es esto, à Raquèl
adora el Rey mi señor,
tan à costa del honor,
que le eterniza en Argèl:
llegò el tormento cruel
de zelos, à dar desvelos
à mis esperanzas; Cielos
tanto rigor sin pensar?
mas quando en el mar de amar
faltan tormentas de zelos?
He de perder yo la vida,
por darle la vida al Rey?
si, que es justissima ley,
la del Rey es preferida;
llorad mi vida perdida
sacros orbes de topacio:
con què imperio, con q̃ espacio
me dixo quando se iba:
llevadme aquessa cautiva
aquesta noche à Palacio.
Yo adoro à Raquèl (hai Cielos!)
el Rey la quiere en rigor,
mas si mi amor es mayor,
mi amor viva, y muera... zelos
que digo, tristes desvelos
afligen mi fantasia,
goce la bella Judia,
el Rey, como es justa ley,
que la vida de mi Rey
estimo mas que la mia.
Donde irè, quien le darà
remedio à pena tan fiera?
lagrimas, salid à fuera,
y mi tormento aliviad;
ay de mi! perdiòse ya
mi amor en aqueste espacio:
de espacio zelos, de espacio,
serà impossible que viva,
si le llevo la Cautiva
aquesta noche à Palacio. *llora.*

Raquèl mui bizarra.

Raq. Adorado dueño mio,
dulce objeto de mi amor,
què teneis, porque dais voces?
quien, mi bien, os enojò?
vos lagrimas, vos tan tierno?
à tanto obliga el dolor
de esse fiero sentimiento?
no sabrè la causa yo?
còmo me negais el rostro?
para mi tanto rigor,
sabiendo que solamente
vivo quando os miro à vos?
si mi presencia os aflige,
irème. *Gaz.* Aguarda mi sol,
mi luz, mi vida, mi gloria,
mas bella que el resplandor,
que en su marfilico carro

Febo

Febo galante obstentó,
aguarda que si te vas,
perderè la vida yo.
Raq. Por què, amores no me miras?
Gaz. Por no aumentar mi dolor,
Raq. Quien te obliga à tanta pena?
Gaz. Quien mayor dicha alcanzò.
Raq. Es el honor quien te aflige?
Gaz. No Raquèl, sino el amor.
Raq. No confiessas que me quieres?
Gaz. Bien sabes tu mi aficion.
Raq. Pues què temes, prenda mia?
Gaz. Temo una resolucion.
Raq. Sabes que soi tuya? *Gaz.* Si.
Raq. No has de ser mi esposo? *Gaz.* No.
Raq. Porquè? *Gaz.* No me aflijas tanto.
Raq. Si mi ley te lo estorvò,
y pretendes que la dexe,
yà de Moyses desde oy
dexo los vanos preceptos,
el Alcoran de tu Dios
seguirè, que quien te adora
en alma, y en corazon,
fuerza serà darte gusto
quando tanto te adorò.
Gaz. Bella Raquèl de mis ojos,
yo estimo mucho el favor:
de mayor causa procede
mi mal. *Raq.* Y quien te la diò?
Gaz. Oye si las sè explicar
por una comparacion:
¡Viste un sonoro arroyuelo,
que entre el ameno verdor
de un prado alegre, y florido
và caminando veloz,
tan festejoso, y risueño,
que en dulce contemplacion
le atienden todas las flores,
que su margen argentò,
adonde canoras aves,
alternando su cancion.
pagan lo dulce del agua,
con lo suave de la voz:
y apenas del verde prado
à los limites tocò,
quando un pardo risco mira,
que su crystal aguardò,
y siendo fuerza baxar
por èl, y el tierno verdor
dexar del prado, despeña
sus perlas de dos en dos,
y parece que llorando
por los ojos, que le diò
algun concabo peñasco,
vierte su plata veloz.
Pues assi yo, dulce prenda,
arroyuelo que assistiò
en ti, que del Prado hermoso
eres bella emulacion,
quando te miraba alegre
gozaba mil dichas yo,
prometiendome esperanzas
del verde prado el color;
mas llegò mi amor al risco
de la desesperacion,
y siendo fuerza perderte,
por los ojos que vès hoi
se và desatando el alma
en prendas de mi dolor.
Raq. Ni te explicas, ni te entiédo,
dime, Gazul, la ocasion
de tanto daño. *Gaz.* Què quieres
dueño de mi corazon
que diga: Digo señora,
que yà mi amor se perdiò;
que yà muriò mi esperanza,
que el Rey, que el Rey me mandò
que esta noche te llevasse
à su quarto, serè yo
tercero de mi deshonra,
testigo de mi dolor,
complice de mi delito,
y de mi desdicha Autor.
Esto digo, Raquèl mia,
si hai mas que decir, ò no,
digalo quien no lo siente,
porque este fiero rigor
pone entredicho à la lengua,
mudo silencio à la voz,
à las finezas olvido,
à la esperanza prision,
causa al mar, agua à los ojos,

pena al alma, muerte à amor,
vida al pesar, freno al gusto,
mal al bien, fuerza al dolor,
sitio al daño, al pecho angustia,
y à la vida suspension.

Sale Zaida, y Aurelia.

Aur. A buena ocasion llegamos.
Zaid. Vengarème de un traidor,
que por una vil Judia
mis finezas olvidò.
Aur. Invisibles nos han hecho
los anillos. *Zaid.* Gran valor,
Aurelia, es el de tu ciencia.
Aur. Sus efectos veràs oy.
Raq. Si el Rey tè obliga, Gazul,
à tal desesperacion,
escondeme de sus ojos.
Gaz. No vès que serè traidor!
Raq. Ausentame. *Gaz.* Es agraviarme.
Raq. Matame. *Gaz.* Serà rigor.
Raq. Què determinas? *Gaz.* Perderte.
Raq. Tienes de entregarme? *Gaz.* No,
pues vendrà la muerte antes
de executar essa accion.
Raq. No llores, mi bien, no llores.
Aur. Què tiernos estàn los dos. *à part.*
Zaid. Dulces requiebros repiten.
Gaz. Señora, si mi dolor
te obliga, vete à Palacio,
porque si te llevo yo,
darè voces como loco,
Raq. A todo obediente estoi,
porque veràs los efectos
del mas verdadero amor,
que han conocido los tiempos
en quanto ilumina èl Sol:
esta espada me has de dar.
Gaz. Para que? *Quitale à Gazul la espada.*
Raq. Dexame, no me estorves.
Aur. Mientras yo formo. *las dos aparte.*
Zaida, este breve renglon.

Escribe con el dedo en el suelo Aurelia, y derrama unos polvos que traerà en una caxa.

de caracteres pequeños,
y esparzo al viento veloz
estos polvos, has de vèr
tu venganza. *Raq.* Si à mi honor
se atreve por fuerza, Argèl
ha de vèr su perdicion.
Gaz. Ea Raquèl. *Raq.* Ea mi bien.
Gaz. Que me quedo. *Raq.* Que me voi.
Gaz. Dame un abrazo. *Raq.* Y con èl
la vida, y el corazon.

Abrazanse los dos, y ella con la espada en la mano vuela por el corral, dexandole à èl absorto, y sacando la daga quiere seguirla.

Gaz. Valgame Alà, què es aquesto?
Zelin, Dragud, Almanzòr,
ha de la guarda, criados,
Moros, cautivos.

Sale Zelin, Hamete, D. Alonso y Tripulino.

Tod. Señor. *Aur.* Vamos.
Zaid. Portento espantoso,
quien tu ciencia no alabò. *vase.*
Aur. Yà de la encantada fuente
oye el liquido rumor.
Gaz. No la veis? *Alf.* Ten te. *Zel.* q tienes?
Gaz. Volando. *Ham.* El seso perdiò.
Gaz. Ha Raquèl assi me dexas?
valgame Alà, què vision!
encantos del Rey son estos.
Tod. Oye Gazul. *Gaz.* Loco estoi.
Moros quitadme la vida,
pues mi dueño se ausentò.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Gazul mui triste, y Zelin, y cantan dentro.

Cant. No busqueis, ojos alivio,
que no hai alivio en ausencia,
donde dexar de llorar
serà no sentir las penas.
Gaz. Quien canta? *Zel.* Alfonso, señor.
Gaz. Llamale, triste pesar,
hasta quando le has de dar
alimentos al dolor!
Ay Raquèl, ay dueño hermoso,
quando me acuerdo de ti
confuso, y fuera de mi
lloro tierno, y amoroso.
Tu eres mi vida, Raquèl,
y en pena tan conocida
ausente estoi de la vida
en mi tormento cruel.

Sin tu luz resplandeciente
todo es penar, y morir,
porque mal podrà vivir
quien de su vida està ausente.
Dice un refran Castellano,
Cielos, si mal no me acuerdo,
el loco con pena es cuerdo,
y el exemplo està en la mano.
Que loco sin ti he vivido
mi Raquèl, segun sospecho,
però yà cuerdo me han hecho
las penas que he padecido.
Ojos, pues es tan notoria,
mi perdida libertad,
lo que durare llorad
de mi Raquèl la memoria.
Que si del alma querida,
siempre fixa en ella està,
quien duda que durarà
lo que durare mi vida.
Serafin divino, adonde
te tiene ausente el rigor?
adonde mi dulce amor
oculta deidad te esconde?

Sale D. Alonso.

Alf. Gran señor, Zelin me dixo
que me llamas. *Gaz.* Ay Alà.

Divertido Gazul.

Alf. Siempre afligiendole està
el pensamiento prolixo,
sin duda le darà muerte
aquesta pena cruel:
señor aqui estoi. *Gaz.* Raquèl
jamàs intentè ofenderte.
Alf. Como proprio siento yo,
su rigoroso pesar.
Gaz. Si yo te quise llevar,
fuè porque el Rey lo mandò.
Alf. Encanto dicen que fuè
el que robò la Judia.
Gaz. Bien sabe Alà Raquèl mia
mi amor, y mi firme fè.
Alf. Señor. *Gaz.* Alfonso aqui estàs?
Alf. Zelin dixo me llamabas.
Gaz. Como te oì que cantabas
en el quarto donde estàs,
juzguè que por aliviarte
cantabas en tu prision,
y quiero en esta ocasion
por aliviarme escucharte.
Alf. Irè por un instrumento;
pero Zelin viene acà,
y le trae. *Saca Zelin una vihuela.*
Zel. Templado està. *vase.*
Gaz. Canta, alivia mi tormento.

Sentados los dos.

Cant. El que ausente de quien ama,
ò se divierte, ò se alegra,
ò no sabe què es amor,
ò no quiere bien de veras.
Alf. Desta suerte te obedece
quien te procura servir.
Gaz. Alfonso estoi por decir
que tu canto me entristece.
Alf. La Musica, gran señor,
dobla la melancolia.
Gaz. Canta, por vèr si la mia
tiene aumentos de dolor.
Canta. Si entre los firmes amantes
lo mismo es muerte, q̃ ausencia,
como podrà quien no vive,
buscar alivio à sus penas?
Gaz. No cantes Alfonso mas,
sino dime alguna historia,
que divierta la memoria.
Alf. Dandome licencia, oiràs
la causa de mi cuidado,
si en referirla te obligo.
Gaz. Dila, que yà Alfonso amigo
gran voluntad te he cobrado.
Alf. Yo, señor, tu nombre adoro.
Gaz. Yo tu ingenio soberano.
Alf. Ay Dios si fueras Christiano.
Gaz. Ay Alà si fueras Moro.
Alf. General, no soi quien piensas,
si quieres saber mi historia,
dame atencion, y sabràs,
à costa de tantas honras
como me has hecho, engañado
de una aficion fabulosa,
la verdad, pues es agravio
que te engañe quien te adora.
Yo me llamo Don Alonso
de Saavedra, à quien honran
hazañas de mis passados,
dignas de immortal memoria.

Naci de padres illustres,
y es, señor, mi patria propria
Alcalà de Guadaira,
Villa rica, y poderosa.
Toquè à tres floridos lustros
el termino que me informa
de que à ocupaciones grandes
rinda arrogancias briosas,
porque un hombre q̃ ha nacido
entre quatro casas solas,
sin que el amor de la patria
permita ausencias heroycas,
què valor, què nombre eterno,
què aplauso, què honor, què pompa
puede grangear, sabiendo
como la fama pregona,
que nadie es hombre en su patria,
pues la emulacion le estorva.
Con este intento me fui
à Salamanca famosa,
aquel imperio de Palas,
aquella rica custodia
de las ciencias, aquel trono
de Apolo, aquella grandiosa
Vniversidad, que al mundo
tributa floridas copias
de ingenios, obscureciendo
los de Grecia, y los de Roma.
Seguí de Justiniano
las letras despertadoras
del mas dormido discurso,
y descuidada memoria,
y à ratos me divertia
en la Poesia Española,
que el escribir versos, quando
por oficio no se toma,
es licita ocupacion,
digna de eternas lisonjas.
Graduème en Salamanca,
volvì à mi patria amorosa,
y hallè muerto à mi padre:
si lo sentì, ò no, responda
la experiencia, que faltando,
señor, à qualquier persona
su padre, tambien le faltan
las felicidades todas.
Heredè mucha hacienda,
quedè con mi madre sola,
algo traviesso; al fin mozo,
donde assiste à todas horas
el animo alborotado,
y la sangre bulliciosa.
Celebraba en este tiempo,
à la Assumpcion de la Rosa
de Nazaret, nuestra Iglesia,
fiesta con festejo, y pompa,
y ocho mañanas alegres,
que la devocion convoca
lo lucido del Lugar
à la mas grave Parroquia;
frequentè, y vì en una dellas
un angel divino en forma
humana; quedème absorto,
mas que mucho, si la Aurora
aquellas ocho mañanas,
hasta que mi Anarda hermosa
daba la buelta à su casa,
no esparcia el blanco aljofar,
de su beldad suspendida,
ò de su luz embidiosa,
ò por entender, que Anarda
mejor su oficio le toca,
ò porque es Anarda sol,
como sus rayos informan:
y haviendo yà el sol salido,
mal puede salir la Aurora.
Con los ojos le hablè,
correspondiòme amorosa,
dando aliento à mis deseos,
y à mis esperanzas gloria.
Al fin reciproco amor
con caricias tan gustosas
uniò nuestros corazones,
que embidiaron mis victorias,
los que à pesar dèl recato
nos vieron hablar à solas.
Permitiòme que una noche
tiranizàra la joya
de mayor estimacion,
y quando lugubres sombras
tenian al orbe mudo,
entrè en su casa dichosa,
toquè sus labios apenas
para beber el aljofar,
que respirando fragrancias
entre claveles se assoman,

quans

quando de un hermano suyo
la cuchilla luminosa
me amenaza: dexo à Anarda
sin vida, y de una pistola
me valgo, dexando muerto
à su hermano, que alborota
con sus gemidos la casa:
yo me parto por la posta
à Gibraltar, donde oculto
frustrè diligencias locas;
à peticion de mi dueño
su padre el perdon otorga,
con condicion, que à su hija
la reciba por esposa.
Y estando (ay de mi!) señor
con diligencias notorias
apercibiendo: . . . *Tocan caxas.*

Gaz. Que es esto?
quien tus discursos estorva?

Alf. A fuera siento ruido.

Gaz. Quien mi casa me alborota?

Sale Hamete.

Ham. El Rey mi señor me manda
que te despoje de toda
tu hacienda. *Gaz.* Què motivo
tal novedad ocasiona?

Ham. No lo sè. *Gaz.* Del Rey es todo,
ropas, cautivos, y joyas.
llevadlo. *Vase Hamete.*

Alf. Señor, que es esto?

Gaz. Como lo ignoro, lo ignoras.

Sale Zelin.

Zel. El Rey te pide el baston,
y que el oficio depongas
de General. *Vase Zelin.*

Gaz. Obedezco.

Sale otro Moro.

Mor. Por traidor à su Corona
te manda prender el Rey.

Gaz. Por traidor, vive Mahoma;
que se engaña el Rey, si dice;
que aquesta cuchilla corba,
menos que en defensa suya
se ha visto desnuda, y sola
si porque à Raquèl le niego
me castiga, y aprisiona,
no la tengo, no la tengo,
que bien lo sabe Mahoma.
Yo traidor? es este el premio
de mis ilustres victorias?
pues en tres años que sirvo
sin rumbos, ni vanagloria,
le he ganado mas despojos,
que tienen los mares olas,
estrellas los claros Cielos,
y las verdes plantas hojas.
Yo traidor, quando pretendo,
atropellando congojas,
que apassionadas me rinden,
que rendidas me apassionan
por obedecer su gusto,
perder yo la vida toda?
Quando su gusto antepongo
al alma, quando mis obras
tienen por unico objeto
aumentos de su Corona.
Quando rompiendo elementos,
despreciando las pelotas,
y atropellando las flechas
le solicito victorias.
Quando su nombre eternizo,
quando ensalzo su corona,
quando enriquezco su Imperio,
quando govierno sus tropas,
quando venzo à Gibraltar,
quando acredito su honra,
quando defiendo sus puertos,
quando atemorizo à Europa,
quando le ofrezco mi dama,
ingrato, y traidor me nombra?
No importa, bien sabe Alà,
que estas injusticias nota
mi lealtad,

Salen Hamete, y Zelin.

Ham. Señor. *Zel.* Señor,
tus soldados se alborotan,
y dexando las galeras,
al arma atrevidos tocan:
dicen, que sin causa el Rey
te prende, y con voces roncas
repiten: Viva Gazul,
à pesar de quien le enoja.
Si quieres deste rigor
librarte, vè à la arenosa
playa, y entra en tus galeras,
rompe el mar, surca las olas.

y vete huyendo del Rey.
Gaz. Amigo, con essas obras
confirmo que eras agenas,
y confiesso culpas proprias:
soi noble, no he de hacer tal,
Alf. Señor, quando tanto importa;
reparas inadvertido.
en escrupulos de honra.
Gaz. Si me quieres bien, Alfonso;
no me aconsejes tal cosa;
lances son de la fortuna,
vueltas de su rueda loca.
Yo voi preso, Alfonso amigo,
no me olvides, pues te informan
indicios de voluntad,
la que tengo à tu persona.
Alf. No me enternezcas el alma;
que mas que si fuera propria
siento tu prision injusta.
Gaz. Amigo, mis brazos toma.
Abrazanse.
Alf. Vive Dios, que aqueste Moro
es de Argel honor, y gloria,
Vanse, y queda D. Alonso.
que sin causa le aprisionen,
quando de sus manos proprias
le robaron la Judia,
como la fama pregona,
no sintiera tanta pena (*caxas*)
si fuera mi sangre propria. *Toca*
Sale Tripulino alborotado.
Trip. Què rumor impensado
tiene todo el Palacio alborotado,
señor, pues los oidos
ocupan voces, gritos, y alaridos,
lagrimas, algazaràs, y clamores,
ocasionando assombros, y temores?
Alf. Aora injustamente
llevaron presso al General valiente,
y todos los Soldados
en su justa defensa conjurados,
su libertad intentan animosos,
arriesgando las vidas valerosos,
mas èl no lo consiente,
q̃ aunque Moro es leal, noble, y valiẽte.
Esta es, Tripulino;
la ocasion de clamor tan peregrino,
yo lo siento en estremo
y de Gazul la injusta muerte temo.
Trip. Valgame Dios, que escucho,
su prision lloro, que le estimo mucho;
y sin èl (como has visto)
no valemos un pito, vive Christo:
qual la causa seria
desta prision penosa? *Alf.* La Judia
enamoròse de ella
este barbaro Rey, por ser tan bella,
y sin que inconvenientes reparasse,
le mandò, que à Palacio la llevasse.
èl que obediente, y justo
se la quiso llevar, por darle gusto,
aunque en tales enojos,
lo que el alma sintiò, se viò en los ojos,
que en semejantes calmas,
son los ojos espejos de las almas.
Apenas pretendia
llevarle al Rey la dama que èl queria,
quando rompiendo el viento,
la ausentò de sus ojos al momento
un encanto, ò hechizo;
llorò tierno Gazul, estremos hizo,
y el Rey ha sospechado,
que della el General enamorado,
la ha escondido, y por esso
à una torre mandò llevarle preso.
Trip. Parte señor, de lo que me has contado
me refiriò Zelin, aquel criado,
y aun dice se sospecha,
que ocultar à Raquèl, fue traza hecha
por una Griega sabia,
magica insigne, que à Gazul agravia,
pues nadie, sino ella
pudo ocultar à la cautiva bella
con semejante encanto.
Alf. Como puede essa Griega saber tanto?
no dès credito à todo.
Trip. A hablarla esta tarde me acomodo,
que con mis invenciones
podrà ser me descubran sus razones
donde està la Judia.
Alf. De que assi sucediesse me holgaria;
porque estimo à Gazul, y soi su amigo.
Trip. Yo à quererle me obligo,
que por èl no estoi harto
de moler trigo, ò de majar esparto.
Sale Hamete.

Hami

Ham. Cautivos, luego al punto
venid à moler trigo. *Trip.* Estoi difunto.
Alf. Como yà nos llevaron
à Gazul la privanza nos quitaron:
vamos, paciencia Cielos,
ay Doña Ana, si en tantos desconsuelos
verte esperara algun dichoso dia,
poco sintiera la tragedia mia. *Vase.*
Ham. Ea perro que aguardas,
si se fue tu señor como te tardas?
Trip. Perro me llamas, cara de cencerro,
dime, què seràs tu, si yo soi perro?
Ham. Vèn à moler, acaba.
Trip. El Rey de Argel, q aquesto te mãdaba,
venga à moler, y arrime la corona,
que yo no he sido macho de tahona.
Llevale, y sale un Molinero con un cantaro.
Mol. Por agua vengo à aquesta clara fuẽte,
que tributa su liquida corriente
al claro Guadaira,
y no poco medroso, pues admira
ver lo que dizen todos
de aquesta fuente por diversos modos:
Vnos dicen, que vieron à deshora
sentada en estas peñas una Mora,
otros llenos de penas,
que oyeron gran ruido de cadenas,
y aunque parece cuento fabuloso,
yo confiesso que vengo temeroso;
pero ya estoi en ella, *(fuente.*
el animo recelos atropella, *Llega à la*
el agua es mui suave, y mui delgada.
Dentr. Raq. Ay de mi miserable, y desdi-
Mol. Valgame Dios, que he oìdo! *(chada!*
voime, que de temor pierdo el sentido,
Jesvs! caso notable.
Raq. Ay de mi desdichada, y miserable.
Mol. Ha Molineros, ola, amigos, gente,
el demonio, sin duda, està en la fuente.
Vase dexa alli el cãtaro, y descubrese la fuente cerrada de arrayàn, y cañas y sale por en medio de ella Raquèl toda de blanco, suelto el cabello, y una guirnalda de flores.
Raq. Oid mis desdichas
cristalinas aguas,
si mi sentimiento
os mueve à escucharlas.
Yo que os acompaño
de la noche al alva,
en aquesta cueva
presa, y encantada,
Yo que la corriente
desta dulce plata
con que à Guadaira
caminais lozana,
Aumento llorosa
con lagrimas tantas,
salpicando flores,
bordando esmeraldas:
Yo que de las aves,
que entre aquestas ramas
alternan alegres
dulces consonancias,
Oigo los acentos,
y en prision tan larga
su musica sola
alivia mis ansias:
Yò que de las flores
texo mil guirnaldas,
viviendo sin vida,
muriendo sin alma:
Yo que triste miro
estas cumbres altas,
quando sale Cinthio
bañadas de grana.
Yo al fin que os habito,
sola, y desdichada,
soi una cautiva
infeliz esclava.
Tienenme oprimida,
y sin esperanzas
de vivir, jamàs
sin saber la causa.
Mas no siento aora
estar encerrada,
el rigor cruel,
ni la fuerza ingrata.
Solamente lloro
la ausencia impensada
de un Moro Africano,
que es dueño del alma.
Sus dulce ternezas
apenas gozava,
dando à possessiones
firmes esperanzas.
Quando de sus brazos,

me vi arrebatada,
nunca yo naciera
para tal desgracia:
Cielos soberanos
si en tragedias tantas
morir apetezco,
por què se dilata?
Mas quien aborrece
la vida, la alarga,
que nunca la muerte
viene à quien la llama.
Avecillas dulces,
que cantais al alva,
arboles vestidos
de verde esmeralda.
Bellas florecillas,
que verteis fragancias;
campos florecientes
donde corre el aura;
Rio que caminas
con amena pausa,
aves, aguas, flores,
torres, montes, plantas,
campos, huertas, prados,
rio, vientos, ramas,
pues oìs mis desgracias,
ayudad me à llorar de dichas tantas.

Entrase por la fuente, y cubrese con musica de paxarillos, y salen dos molineros.

Mol. 2. Desta vez conmigo, Anton,
quedas desacreditado,
pues desta fuente has contado
cosas que fabulas son.

Mol. 1. Vive el Cielo, que no miento,
quando por agua lleguè
aqui, Martin, escuchè
de una voz el triste acento:
y en el punto que la oì,
(con no poco desconsuelo)
dexé el cantaro en el suelo,
y como un gamo corrì.

2 Pues yo no le he de creer
hasta verlo, vive Dios,
y di, como era la voz?

1 Sutil, como de muger:
animas seràn que penan,
como passa comunmente.

2 Pues ya estamos en la fuente,
como las voces no suenan?

1 Martin, porquè quien las daba
estarà durmiendo yà.

2 Cuenta el sueño en Alcalà.

1 Sabe Dios que no soñaba.

2 Saca el agua, y nos irèmos,
y repara, Anton, aqui,
que no has de burlarme à mi
con tus fingidos estremos.

Toma el cantaro, y llegan.

1 Yo llevo hecha la Cruz,
para que el duende no salga,

2. El Verbo Caro me valga.

1 Confiteor Deo Jesus.

Al llegar por el agua tocan caxas, y sale por el tablado una llama de polvora, vanse huyendo, y sale Tripulino con dos piedras pequeñas, y una espuerta moliendo trigo.

Trip. Sin descansar la persona
moliendo està todo el dia:
que vine yo à Berberia
à ser mulo de tahona.
A la sombra deste fresno
aquel perro me mandò
moliera, reniego yo
de molino sin rodezno.
Oy en el pozo arrojè
casi la mitad del trigo,
vieronlo, temì el castigo,
y al Moro engañar pensè,
diciendole, que manò
trigo el pozo, y que en España
no es el manar cosa estraña;
mas el bellaco cogiò
un garrote, y me dió luego
con èl mucha bateria,
y a cada golpe decia:
bon arro pos manar trego,
Mas bien desta gente perra
venganzas mis burlas toman;
pues para que no la coman
echo en el harina tierra.
Pan de trigo no nen bello,
y à mi cebada me dàn,
ò mal aya, amen, el pan,
y el perro que ha de comello.

Echa puñados de tierra, y escupe.

A esta Griega renegada
no la he podido hablar;
malo, el Rey viene, ò pesar
de mi suerte desdichada!

Sale el Rey, Zaida, Aurelia, Hamete, y Zelin.

Rey. No tienen que replicarme.
Zaid. Señor, vuestra Magestad
use con èl de piedad.
Rey. Esso, Princesa, es cansarme;
la vida le he de quitar,
ò me ha de dar la cautiva;
que en esto mi gusto estriva;
mandarèlo degollar
mañana, y si luego al punto
no la entrega. *Zaid.* Quien viò tales
ahogos! en riesgos tales
tengo el corazon difunto.
Aur. Dexale dâr su descargo,
que por ser tu General
no merece rigor tal.
Rey. No ay descargo en este cargo.
Zel. Si dice, que la cautiva
le robaron, gran señor.
Rey. Engaños son de su amor,
ò la dè luego, ò no viva.
Zaid. Pues señor, no es contra ley
quitarla, si se la has dado?
no adviertes, q̃ no has guardado
la palabra como Rey?
fuera de que es vituperio,
que quieras con tal porfia
una villana Judia,
sujeta à vil cautiverio.
Vuelve en ti, y abre los ojos,
tu yerro conoceràs.
Rey. Basta, no me digas mas,
si no quieres darme enojos.
Zaid. Mira que murmura Argèl.
Aur. Bien tu pretension entablas.
Rey. Vive Alà, que si me hablas,
q̃ à ti te prenda con èl. *yendose.*
Zaid. Yo fuera en esso dichosa. *á par.*
Trip. Aora (ay de mi) me vè.

Vele el Rey al entrar.

Rey. Quien eres? *Trip.* Señor, no sè.
Rey. El se ha turbado. *Ham.* Ay tal cosa
Trip. Con el miedo no reposò.
Rey. Porque estàs con tal temor?
Zel. Este cautivo es, señor,
el que echò el trigo en el pozo.
Trip. Aqui es mi muerte, quien sol
le ha dicho este perro viejo,
desta vez, sin ser conejo, *à part.*
entre los galgos estoi.
Zel. No avrà cosa que le abone,
haviendo hecho tal yerro.
Rey. Vos, cautivo, sois un perro.
Trip. Vuestra Magestad perdone.

Vase el Rey, y los Moros, queda Tripal. como de antes, y hablan las dos sin verle.

La Griega queda hablando
à solas con la Princesa,
si se apartaran las dos,
me informàra desta Griega
del encanto de Raquèl.
Aur. Reportate Zaida. *Zaid.* Aurelia,
sin alma estoi. *Trip.* Escucharlas
sera buena diligencia.
Aur. Notable, Zaida, es tu amor!
Trip. Què trataràn estas perras?
Zaid. Amiga, no has reparado
alguna vez, que las letras
de aquesta palabra, Mora,
quando del rebès la truecan
dicen amor, pues por què
te espantas de mis finezas?
di, quando Mora, y amor
son casi una cosa mesma,
pueden remedio tener
tantos linages de penas?
Aur. No señora, si à Gazul
mañana el Rey le deguella.
Zaid. Y si mas se dilatasse?
Aur. Buscar un hombre de prendas,
que fuera à desencantar
la Judia. *Zai.* Ay quiẽ se atreva
à ir à España, y bolver?
Aur. Dificultad tiene. *Zaid.* Es fuerza,
y como se desencanta?
Trip. Ay ventura como aquesta,
todo quanto dicen oigo,
solo aguardo esta respuest.

Aur. Quando en la popa del viento
con negro baxèl navega,
golfos de sombras la noche,
dando silencio à la tierra,
dos valientes hombres solos
han de llegar à la amena
fuente, enfrente del castillo
que baña frondosas huertas,
entrandose en Guadaira
blanca del campo zenefa:
el uno tiene de hacer
tres rayas sobre la arena
con la daga, y luego el otro
el nombre de Raquèl bella
ha de repetir tres veces,
despues la lobrega cueva
bostezarà furibunda
de sus lobregas cabernas
animales, hombres, fuegos;
mas haciendo resistencia
los dos heroes valerosos,
saldrà de la suerte mesma
Raquèl, que tus zelos, Zaida,
castigaron su inocencia.
Trip. Yo no quiero saber mas,
bien haya mi diligencia. *à par.*
Zaid. Esso todo es mui dificil.
Aur. Nada se esconde à mi ciencia,
y assi el remedio mejor
en este caso, Princesa,
es ponerse unos anillos
de aquestos que por mis letras
hacen la gente invisible,
ir à la prision estrecha,
y sin ser vista, sacar
à tu ingrato amante della.
Zaid. Dices bien, mas donde, amiga,
se ha de esconder? *Aur.* En tu mesma
sala, pues con el anillo
no le pueden ver los que entran:
quieres que vamos las dos?
Zaid. Yo sola irè, porque puedas
si me buscare mi padre,
disculparme. *Aur.* Pues en esta
caxa que te doi, estàn
tres anillos, mi Princesa,
Dale una caxa.
guarda el uno, pues dos basta n
para aquesta diligencia.
Trip. Si yo pudiera agarrarlos,
què dichosissimo fuera.

Vase levantando poco à poco, y saca le à la Infanta la caxa de la manga, sin ser sentido.

desta vez libro à Gazul
de la muerte, gran fineza;
el buen Ladron me acompañe,
yà yo los tengo en la percha:
no tiene hombre mas dichoso
el mundo, por Santa Elena:
no sè como el alegria
el sentido no me trueca;
mas quiero dissimular,
poco durareis moliendà.
Muele, y canta.
Cant. Con una Griega famosa
està la Princesa Zaida,
tratando de una Judìa,
la qual tienen encantada:
Zaid. Quien es, Aurelia, el que canta.
Aur. Un cautivo que se quexa
en sus penosos trabajos
con lamentables endechas.
Cant. Y yo que estando escuchando
quanto las perras hablaban
se lo contarè à mi amo,
sin faltar una palabra:
con los anillos hurtados
nos irèmos hoi à España,
à pesar del Rey perrengue
y de la Princesa galga.
Zaid. Ha Christiano. *Trip.* Ella me llama
yo quiero fingir la lengua. *à par.*
Aur. Ha cautivo. *Trip.* Lili lili,
birlic, birloc, berleca.
Zaid. Esta es lengua diferente;
Aur. Segun me informò Zulema
es donoso: de donde eres?
Trip. Farmoeò poli carlenca.
Zaid. Habla tu lengua Española
que no entiendo aquessa lengua;
Trip. Tranquini coquili mauli

tipili birluco berleca.
Zaid. No me entiendes? *Trip.* Si señora,
bien entiendo à vuestra Alteza,
que aquesto es hacer alarde
de mi ingenio, y de mi ciencia,
pues no hai lengua que yo ignore.
Aur. Quantas sabes? *Trip.* Ochocientas.
Zaid. De donde eres? *Trip.* De un Lugar.
Zaid. Y tienes padre? *Trip.* Y avuela.
Zaid. Es tu nombre? *Trip.* Hurta anillos.
Zaid. Que oficio tienes? *Trip.* Poeta.
Zaid. Eres rico? *Trip.* Ni lo he sido.
Zaid. Casado? *Trip.* Ni Dios tal quiera.
Zaid. Que estudiaste? *Trip.* Caconumia.
Zaid. Què es caconumia? *Trip.* Una ciencia
que en las rayas de las manos
futuros sucessos muestra:
esto fingo por tomarle *à parte*
una mano. *Zai.* Si quisieras
por mis manos descubrirme
la ventura, mala, ò buena,
lo estimàra. *Trip.* Gran señora,
es justo que te obedezca.

Tomale una mano.

Aur. Yo no te dirè mejor
esso que saber intentas?
Zaid. Escucha. *Trip.* Pleguete Christo,
què blandura, què terneza,
no hai algodon que le iguale,
juro à Dios vivo que es seda,
achaques tiene de nieve,
con resabios de manteca. *Besal.*
Zaid. Vès las rayas? *Trip.* Si señora.
Zaid. Què es esto como las besas?
Trip. Es fuerza para mi intento:
esta raya manifiesta,
señora, que has de tener
quatro hijos de la Iglesia,
y dos hijas Capuchinas.
Zaid. Cautivo, estàs loco, ò juegas?
Trip. Esto es cierto, y esta aspira
con esta raya pequeña
señala, que has de morir
ahorcada, la que atraviessa
por aqui; quinientos hijos
te anuncia esta raya mesma,
cada uno de su padre.
Zaid. Tu estàs loco;
Trip. Espera. *Zaid.* Suelta,
que te mandarè azotar.
Trip. Como tu el verdugo seas;
premio fuera, no castigo.
Zaid. Que dices? *Trip.* Que no quisiera
en mi cama mas colchon
señora, que vuestra Alteza.
Aur. Calla loco. *Trip.* Yà me acuerdo
de una linda estratagema, *à parte*
quiero ponerme un anillo,
serè invencible, y en esta
ocasion podrè abrazar
à Zaida sin que me vea.

Entrase Aurelia, y yendose à entrar Zaida la detiene Tripulino, aviendose puesto un anillo de los de la caxa.

Aora es ello. *Zaid.* què es esto?

Abrazala.

santo Alà quien me amedrenta?
què brazos luchan conmigo?
quien, quien me abraza por fuerza?
Trip. Mil veces dichoso anillo.
Zaid. Traicion, traicion.
Trip. Yà se altera
el Palacio, poco importa.

Sale Hamete, el Rey, y Zelin.

Turbada Zaida. Señor.
Rey. Que es esto? *Zaid.* Oye, espera;
quando yo, padre, y despues
luchando. *Trip.* Yà la pedenca
està turbada, al Rey perro,
y à los galgos que le cercan
he de burlar.

Quitale al Rey el turbante, y arrojale por alto.

Rey Gran prodigio!
Ham. Valgame Alà, que consienta
estos assombros Mahoma.

Tirále à Zelin de un vigote, y dale un pescozon à Hamete.

Zel. Ay de mi. *Rey.* Sacad las fieras
espadas. *Ham.* Que es esto Alà?

Desnudan las espadas.
Rey. Herid el viento con ellas.
Zul. Nada siéto. *Ham.* Ay tal sucesso.
Zaid. El susto me tiene muerta.
Trip. Mucho esgrimen estos perros;
quiero salirme allà fuera.
Rey. Tocad al arma, romped
palacios, muros, y puertas.
Todos. Al arma *Tocan.*
Rey. Viva Mahoma,
y encantos barbaros mueran.

Vanse, y sale D. Alonso, y Tripulino.
Alf. Què dices? *Trip.* Albricias presto,
albricias. *Alf.* Ay, dime, nuevas
de Doña Ana? *Trip.* Mayor bien.
Alf. Mayor bien, aguarda, espera,
perdonò el Rey à Gazul?
Trip. Mas q̃ todo esso. *Alf.* Sossiega,
quiere el Rey favorecerme?
has trazado otra cautela?
sabe que soi Condestable?
Trip. Esso no es nada. *Alf.* Suspensa
el alma estoi aguardando
la ocasion que assi te alegra.
Trip. Dieron fin passas, y higos,
no mas cabra para cena,
avernuncio de hormigos,
habas cochas, y lantejas,
exiforas, aleuzcuz,
arredro, alegijas frescas,
señor, señor libertad.
Alf. Donde està? *Trip.* en esta caxeta.

Dale una caxeta con tres anillos.
Alf. Aqui solamente miro
tres anillos. *Trip.* Y es bayeta?
essos tienen mil hechizos,
yo los hurtè à la Princesa,
hacen un hombre invisible,
con que en las manos los tenga.
Tambien escuchè à las dos,
à Zaida, y la docta Griega
el encanto de Raquèl,
donde està, y de què manera
se puede desencantar:
quieres mas?

Alf. O chosas prendas,
abrazame Tripulino,
vamos al punto à la estrecha
prision donde està Gazul,
y le librarèmos della,
y como se desencanta? *Tri.* Desta suerte;
escucha. *Alf.* Empieza.

Vanse, y sale Gazul con cadenas.
Gaz. Prision obscura mia,
triste caberna, de quien vive ausente,
es esplendor del dia,
y el rosicler de Apolo refulgente:
tosco, y lobrego seno,
de obscuridad, temor, y espanto lleno,
recoge agradecido,
lagrimas, que leales son despojos,
las quales he vertido
por dar alivio à mis cansados ojos.
Ay Alà, quien dixera,
que el Rey injustamente me ofendiera:
Ay mi Raquél, si escuchas
el discurso infeliz de mis razones,
si con los vientos luchas,
vèn, y en aquestas barbaras prisiones
alivia mi cuidado;
mas quien darà favor à un desdichado!
Si ha de llegar la muerte
à limitar mis penas, como tarda?
venga atrevida, y fuerte,
quiteme ya la vida, â quando aguarda?
còmo no me destruye?
pero de mi la misma muerte huye.

Salen D. Alonso, y Tripulino.
Alf. Dame General dichoso
los brazos. *Gaz.* Alfonso amigo,
con verte mil glorias gozo.
Alf. Escucha, seràs testigo
de un sucesso venturoso.
Oy la Griega, y la Princesa,
que de tu prision les pesa,
à solas comunicaron,
como à Raquèl encantaron,
y en una fuente està pressa;
esta fuente donde està,
de tus finezas ausente,

es en mi patria Alcalà,
y asi tu amor felizmente
la victoria alcanzarà.
Oy Tripulino escondido
oyò en el jardin florido
aqueste feliz espanto,
y el modo del desencanto;
que mas importante ha sido;
tres anillos le robò
de la manga à Zaida bellos,
que la Griega se los diò,
y quien los tiene, con ellos
invisible pareciò.
Y asi si quieres salir
desta lobrega prision,
à España puedes venir,
porque si no, en conclusion,
esta tarde has de morir.
Pues tanto llego à deber
à tu noble proceder,
yo te ayudarè à librarla,
que para desencantarla
dos hombres son menester.
Gaz. Mis brazos, noble Christiano,
te responden. *Trip.* Tal hazaña
no era digna de hõbre humano.
Gaz. Embarquemonos à España,
pues tanta ventura gano.
Trip. Los anillos repartid.
Ponese cada uno un anillo.
Gaz. Ay bellissima Raquèl.
Alf. Al puerto al punto venid,
tomarèmos un baxel:
dulce esperanza vivid.
Gaz. Alfonso, reconocido
estoi à tanto favor.
Alf. Mi obligacion he cumplido,
pues como à dueño, y señor,
General, tè he defendido.

Vanse, y por un lado del tablado se descubre un barco, y un Arraez en èl el qual baxa al tablado, dexando el barco descubierto.

Arraez. Amayna, amayna, que yà
tocò la orilla el baxèl
deste puerto donde và; *baxa.*
yà es mui tarde, pues Argèl
tan muda, y suspensa està.
Quiero saltar à la arena
de aquella playa lucida,
donde desterrando pena
de las olas combatida,
rumor cristalino suena. *Acuestase.*

Sale Gazul, Alfonso, y Tripulino.

Gaz. Favorable el viento està.
Alf. En este baxèl irèmos.
Trip. Su dueño està aqui. *Gaz.* Pues yà
para que nos embarquemos
llegò su muerte. *Arraez.* Ay Alà.

Matanlo, y arrojanlo dentro.

Alf. Que es gran ventura confiesso,
es de la fortuna excesso.
Van entrando en el barco.
Trip. Queda con Mahoma Argél.
Alf. El Christo de San Miguèl,
nos darà feliz sucesso.
Gaz. Las velas el viento baña.
Trip. Nunca mas à Berberia.
Alf. Gran ventura!
Gaz. Dicha estraña!
Trip. La Virgen Santa Maria
nos lleve con bien à España.

JORNADA TERCERA.

Tocan chirimias, y dà la vuelta al tablado el barco con Gazul, Don Alonso, y Tripulino.

Alf. Salvè puerto dichoso, cuyos muros
tocan del mar las olas de diamante,
salve omenages fuertes, que seguros
mirais de Febo el rostro rutilante.
Van baxando al tablado.
Salve baxeles, cuyos bronces duros
del viento assombran el imperio errante;
salve arenosa playa, donde suma
su fin el mar en numeros de espuma.
Gaz. Salve grã Gibraltar, puerto valiente,
que

que con dos muros, vives defendido,
uno eterno à pesar de la corriente,
que le bate con barbaro sonido;
otro pielago undoso, que consiente
de qualquier vergantin verse rompido,
siendo por ti su espacio dilatado
ante muralla de cristal salado.

Alf. Este baxèl, lunar de los espejos,
adonde el Sol admira con desmayos
sus luces, sus fulgores, sus reflexos,
sus purpuras, sus giros, y sus rayos;
ageno de pilotos, y consejos,
sus vanderolas blasonando Mayos,
milagroso instrumento es del viage,
y del viento maritimo plumage.

Gaz. El nos ha conducido à la ribera,
sobre paramos moviles de espuma,
sincopando ligero la carrera
desta de plata undosa heroica suma:
tu alcazar que si en ella rebervera,
veloz se mueve, como riza pluma,
atropellando riesgos semejantes,
han venido buscando dos amantes.

Trip. Gracias à Dios que llegamos
à aquestas murallas nobles,
donde havrà sobrado el vino,
y no faltaran jamones.
O Argèl infame, y maldita,
Ciudad perra, puerto enorme,
jauria de tantos perros,
de Christianos cazadores,
reniego de tu sustento,
maldigo tus caracoles,
y tu bebida que es agua,
à pesar de los xaloques.

Gaz. De otra suerte Gibraltar
me vieron tus fuertes torres
salir triunfante de ti
mis sobervios esquadrones,
quando sobre tus almenas
a pesar del tiempo immobles
se tremolaron lucidos
los Africanos pendones;
mas si amenazando vidas,
salì vencedor entonces,
yà buelvo vencido, y tanto
como explican mis amores;
què intentas hacer Alfonso?

Alf. Señor, antes que la noche
esparciendo el negro velo,
las luces del Cielo borre,
nos partirèmos à Cadiz,
famosa Ciudad, adonde
quiebran su colera en peñas,
riscos de cristal salobres;
de alli partirèmos luego
à Sevilla, que del Orbe
es la joya mas preciosa,
milagro de las regiones.
Despues de Alcalà verèmos
sobre un empinado monte
escalador de las nubes,
y atalaya de los bosques,
à aquel antiguo edificio,
y enfrente del Moro noble;
yace la encantada fuente,
en ella la misma noche,
antes de entrar en mi patria,
solos los dos, y conformes,
armados, y prevenidos,
libratèmos de prisiones
la bellissima Judia,
deudora de tus favores;
uno ha de formar tres rayas,
otro ha de alternar tres voces;
despues dice Tripulino,
que ocasionando temores,
saldràn del concabo seno
hombres, y brutos disformes;
ninguno puede ofendernos,
solo amenazas, y golpes
han de probar el valor
de nuestros dos pechos nobles;
mas si estamos los dos juntos,
brote gigantes el Orbe,
arrojen rayos las nubes,
llueban lanzas las regiones,
polvora escupa la tierra,
incendio las peñas formen,
flechas el ayre produzca,
valas disparen los montes,
que à nuestro valor Gazul
no havrà temor que le assombre,
rezelo que le acobarde,

ni miedo que le alborote.
Gaz. Agradecido te escucho,
y obediente à tus razones.
Trip. Y en tanto que la Judia
librais los dos don Quixotes,
què ha de hacer Tripulino?
Alf. Iràs à la villa entonces.
Trip. Las albricicias de Doña Ana
estimo mas que dos soles.
Alf. Què alegrèn tengo de darle,
bien que esta tarde dispone
mi voluntad escribirle.
Gaz. Y dime Alfonso, conoces
bien la fuente? *Alf.* Si Gazul,
que de dos casi conformes
es la que mas lexos yace,
cuyos cristales veloces,
con diafano rumor
laban las plantas à un monte,
y luego precipitados
por olmos, cañas, y robles
trepan con corba corriente,
oyendo los ruiseñores,
que escondidos en las ramas
alternan sonoros motes,
hasta llegar à un molino,
donde la plata que corre
con un ligero rodezno
deciende à batallar docil:
riñen los dos, uno esgrime
palas de madera doble,
y otro desnuda furioso
fuertes de cristal estoques.
Trip. Y con ser el agua poca,
quando su furor descoge,
hace andar al retortero
al rodezno, y èl entonces
rendido pide socorro,
y dando bueltas velozes,
mueve à lastima las piedras.
Alf. Vamonos, porque se logre
sin dilacion nuestro intento.
Gaz. Vamos q yà el Sol se esconde,
y crepusculos caminan
en las postas de la noche.

Vanse, y sale D. Ana dama, de luto, y musicos.

D. An. No hallo divertimiento
en que aliviar el dolor,
que le ocasiona à mi amor
de ausencia el fiero tormento.
Afligido pensamiento;
permiteme sossegar
deste insufrible pesar
con que intentas acabarme,
mas ni tu puedes dexarme,
ni yo te puedo olvidar.
Cantad un poco, por vèr
si algun alivio se ordena.
mas como la misma pena
alivios puede tener?
Ay Alfonso, si el querer
es en mi tan natural,
puesto que consuelo tal
procurè la diligencia,
si nunca cessa tu ausencia,
nunca cessarà mi mal.
Cant Ya no corren estos rios,
que han cessado sus corrientes.
por prestarlas à las fuentes
de los tristes ojos mios.
D. An. Decis bien, q el alma adora
à Alfonso, y con mil enojos
por las fuentes de los ojos
lagrimas de fuego llora:
desde que nace la Aurora,
y los arboles sombrios
enriquecen sus rocios
lloro, y con estremo tanto,
que suspensos à mi llanto,
yà no corren estos rios,
Ni puede mi entendimiento
dissimular mi passion,
ni puede mi corazon
sufrir las penas que siento;
con llorarlas me contento,
sean mis ojos dos fuentes,
que en rigores tan patentes,
los que escuchandome estàn,
à mis ojos no diràn,
que han cessado sus corrientes.
Quando del Sol el ardor
con ardientes rayos bebe
de la desatada nieve

el diamantino licor
à las fuentes, el color
roba las claras corrientes
de aljofares diferentes,
y entonces llenos de enojos,
lagrimas vierten mis ojos,
por prestarlas à las fuentes.
No hai tan pesado dolor,
que no cesse algun instante;
el mas finissimo amante
olvida à veces su amor;
por las noches el calor
dexan los fuertes estios;
los mas caudalosos rios
tal vez tienen su represa,
y solo el llanto no cessa
de los tristes ojos mios.

Vanse los musicos.

Dexadme à solas, que quiero
pedir remedio, si remedio espero,
mas solo con quexarme
podrè de tantas penas remediarme;
q quien triste se quexa, à entender viene,
que con pedir remedio yà le tiene.

Sale D. Diego viejo su padre con una carta.

D. Die O vejez venturosa,
felize portador, nueva dichosa!
Ana, Ana, hija mia,
yà llegò el bello dia,
alegre, y festejoso,
en q recibas nuevas de tu esposo.

D. An. Què dices padre? *D. Die.* Hija
de tu pena prolija,
llegò el fin deseado
libre està Alfonso, y yo bien consolado
de Gibraltar me escribe,
y à venir à su patria se apercibe.

D. An. Como aquel que penoso
habitava un obscuro calabozo,
de quien siempre huìa
el bello resplandor del claro dia,
y sale de repente donde mira
los arreboles que Latonia gira,
assi yo escucho ahora
essa nueva feliz, q el alma adora,
y en juvilos iguales
dà luz à las tinieblas de mis males.

D. Die. Diò fin el sentimiento.

D. An. A celebrar no acierto mi contento.

D. Die. Felices son mis dias.

D. An. Embidien todas las venturas mias.

D. Die. Mi gozo es sin segundo. (mundo.

D. A. No hai muger mas dichosa en todo el

Vanse, y sale el Rey, Zaida, y Aurelia.

Aur. Vuestra Alteza se sossiegue.

Rey. No hai cosa que me divierta
de tan penosos agravios,
y desleales ofensas,
sin Raquèl, sin aquel sol
de quien recibir pudieran
para lucir mas brillantes
alimentos las estrellas;
sin aquella insigne Venus;
sin aquella deidad bella,
pirata de libertades,
y cosaria de potencias;
soi como cuerpo sin alma;
soi sin esplendor planeta,
monte sin aves, ni fuentes;
prado sin flores, ni yervas:
huerfano de una beldad,
cuya memoria alimenta
el alma que la idolatra,
què alivio quereis que tenga?
vete Aurelia, vete Zaida,
mas no os vais. *Au.* Grave es su pena.

Zaid. En quien quiere bien, amiga,
es un infierno la ausencia.

Aur. Y mas la suya pues vive
sin esperanza de verla.

Zaid. Quieres musica? *Rey.* Si Zaida,
la musica al punto venga;
mas no Zaida, no la traigan,
que no es possible divierta
mis locas melancolias.
Ay amor, ay Raquèl bella,
donde este traidor te oculta;
donde este aleve te asienta?
quando yo de Argèl queria
hacerte dichosa Reina,
sin ti no estimo la vida,

en ti las glorias son penas,
Zaida, Aurelia. *Au.* Gran señor,
que nos manda Vuestra Alteza?
Rey. Que procureis divertir
mis amorosas tristezas,
sentaos, aunque no merece
del jardin la verde yerva,
gozar sobre sus pimpollos,
auroras, en vez de perlas.

Sientanse, y èl se recuesta en el regazo de Zaida.

Zaid. Què males, padre, y señor,
te obligan à tanta pena?
Rey. No sè, q̃ es mi mal tan fuerte,
y mi enfermedad tan fiera,
que sabe sentirla el alma,
y no explicarla la lengua.
Zaid. Goza el jardin con los ojos,
mira la rara belleza,
que en cinco dedos de nacar
obstenta aquella azucena,
siendo baxilla de Mayo,
donde el sol sediento beba;
los desperdicios que el alva
ofrece quando comienza.
Mira aquel clavèl lozano,
que en purpura desen buelta
rasgos de coral anima.

Duermese èl Rey.

desgarros de grana alienta:
mira embargando sentidos
una esquadra de violetas,
una tropa de jazmines.
Mira aquella fuente amena,
que en campaña de alabastro
liquidas aborta perlas.
Aur. Dormido està. *Zai.* Si, y no es poco
que al amor el sueño venza;
que dices de mis desgracias?
Aur. Al fin perdiste Princesa
los anillos. *Zaid.* Mi pesar
ha sido tanto. *Aur.* No temas,
que no faltaràn anillos.
Za. No ay falta donde hai tu ciēcia;
esta tarde quiere el Rey
degollarle. *Aur.* Aunq̃ lo quiera,
impediràn su castigo
mis astutas diligencias.

Tocan al arma, salen Hamete, y Zelin con las espadas desnudas, y levantanse alborotados.

Rey, Que es esto, quien toca al arma,
y mis palacios altera?
Ham. Traicion. *Rey.* Hamete, Zelin,
que ocasiones os alientan
à desnudar los azeros,
de Martes lucidas prendas?
Zel. Señor, falta de la torre
Gazul, y esta noche mesma
con dos cautivos se fue
à las saladas riberas
del mar, donde diò la muerte
à un Arraez, dando velas
al barco que gobernaba,
se ausentò, sin que advirtieran
las guardas esta traicion.
Rey. Partan luego seis galeras
tras esse traidor infame,
y siganle à remo, y vela,
no se dilate. *Ham.* Señor,
toda la Ciudad se altera,
porque queriendo seguirle
procuraron su defensa
muchos valientes soldados,
que su libertad desean.
Rey, No importa, seguidle luego.
Zaid. Oy se principian mis penas.
Aur. Mucho siento tu desgracia.
Rey. Al arma, seguidle, y muera.

Vanse tocando al arma, y sale Don Alonso, Gazul, y Tripulino.

Trip. Ya estamos en Alcalà.
Gaz. Què no harà la diligencia.
Alf. Dos horas havrà que el Sol,
brillando en campos de perlas,
despeñò, à pesar del dia,
tropas de luces bermejas.
Aquel fuerte baluarte,
corona de aquellas peñas,

y propriamente corona,
pues son picos las almenas,
es el Castillo famoso,
fuerte, y antigua defensa,
aunque hòi arruinado yace
en partes. *Trip.* De molde entra
aqui un Soneto que hice
à esta antigua fortaleza,
es burlesco, y gustareis
de oirle por cosa nueva,
y no es culto, q̃ en tal tiempo
no es comodidad pequeña.

Edificio decrepito, y caduco,
q̃ forzado del Cefiro barajas,
essas murallas, con que en vano atajas
baluartes, que dieron al trabuco.
Si un tiẽpo trono fuiste à algun Maluco,
ahora en ti se estàn haciendo rajas
golondrinas, cernicalos, y grajas,
mucha cigarra, y mucho abejoruco.
Tu Mazmorra, tu sima, noria, ò pozo,
habita el gorrion, tordo, y paloma,
arca eres de Noè, tremendo establo.
Tu ruina amenaza, y tu destrozo,
pues te apolilla el tiempo, y dà carcoma,
acaba de hundirte con el diablo.

Gaz. Donoso està. *Alf.* Tiene ingenio
notable. *Trip.* No es cosa nueva
tener ingenio, señor,
el que no tiene hacienda.
Gaz. La Poesia es adquirida.
Trip. Es don de naturaleza.
Alf. El arte la perfecciona,
y aun muchas veces la invẽta.
Trip. Esso no, que es diferente
arte de naturaleza.
Alf. Con què lo pruebas? *Trip.* Escucha:
aquessa disputa mesma
tuvieron dos hombres: Uno
con industria, y diligencia
enseñò un gato à tener
con las manos una vela,
y quando estaba cenando
le assistia assi à la mesa,
y este decia que el arte
vence la naturaleza;
mas el de opinion contraria
puso un raton alli cerca,
y el gato assi que le viò
corriò, soltando la vela,
y embistiò con el raton,
dando con esta advertencia
à entender, q̃ mas que el arte
puede la naturaleza.
Gaz. Raro humor. *Trip.* Serà de purga.
Gaz. Bien tu ingenio manifiestas.
Alf. Vete à Alcalà, Tripulino,
avisa à Doña Ana bella,
como llego, y que yà voi
alegre, y gozoso à verla,
y el encanto no publiques,
pues serà cierto que tenga
secreto. *Trip.* De mi lo fias,
sabrànlo en toda esta tierra,
yo voi à ganar albricias,
los pies de miedo me tiemblan,
de aqui à Alcalà se me hace
el camino treinta leguas. *Vas.*
Alf. Ya estamos solos, Gazul,
los tellices que despliega,
la noche, surcando obscura
occeanos de tinieblas,
medio Orbe ocupan, y assi
demos principio à la empressa
que valientes solicitan
nuestras cuchillas sangrientas:
Salga Raquèl del encanto,
oiga tus dulces ternezas,
hijas de tan fino amor,
porque yo desta manera
cumpla mis obligaciones,
paguè conocidas deudas,
una muger desagravie,
y un amigo favorezca.
Gaz. Alfonso, querer aora
encarecer con la lengua
agradecimientos mios,
serà hacerles ofensa:
yo darè amigo, tres voces;
forma tu sobre el arena
las tres rayas. *Alf.* Ya obedezco,
Dios en nuestra ayuda sea.
Gaz. Alà ampare mis intentos.

D. Alonso desnuda la daga, y con ella hace tres rayas en el suelo, y Gazul dice el siguiente verso en voz alta.

Gaz. Raquèl, Raquèl, Raquèl bella.

Tocan caxas, y clarines, y salen dos Turcos con dos mazas, embistenles, y ellos se defienden, y en riñendo un poco se vàn los Turcos.

Alf. Ya de militares caxas
el rumor la fuente altera,
dos Turcos contra nosotros
vienen, hallaràn defensa; *vans.*
gran prodigio. *Gaz.* Gran portento.
Alf. Viste, Gazul, como apenas
se ausentaron los dos Turcos,
quando bostezò la tierra
dos Negros, aborto obscuro
de las profundas cabernas?
Gaz. Ya los miro, y ellos vienen
animosos. *Alf.* Mueran.
Gaz. Mueran.

Salen dos Negros en traxes feos, con flechas, y arcos; tiranles, y vanse.

Alf. Hasta ahora no crei,
que estos encantos huviera.
Gaz. Admirado los conozco,
la imaginacion suspensa,
y absorto el entendimiento.
Alf. Yà de la encantada cueva
un toro sale furioso,
embuelto en una piel negra,
fuego por la boca escupe,
quando de la frente fiera
los dos estoques esgrime.
Gaz. Precipitado se acerca
calentando los Christales
con las que aborta centellas.

Tocan, y sale un toro echando fuego por la boca, embisteles, ellos se defienden, y el huye.

bañado en sangre muriò,
y la tierra toca apenas,
quando en sus profundos senos
ella le recibe abierta;
quien ha visto assombros tales?
Alf. Parece que el rumor cessa,
acerquemonos. *Gaz.* No escuchas
sonidos que el viento alteran?

Llegan à la fuente, y disparan tiros, y emprendese una rueda que havrà de fuego, cubierta con las ramas, y en acabandose sale una danza con los Turcos, negros, mugeres, y figuras que huviere, todos bailando, y el cantar la siguiente copla ha de ser dentro, y en entrandose suena musica de paxaros, y abrese la fuente como quando saliò Raquèl, y sale vestida de la misma suerte que volò, y con un cofrecico en la mano.

Cant. Caballeros valerosos
alegres, siglos vivais,
pues Raquèl, agradecida,
os debe la libertad.
Alf. Mira la fuente apacible,
cuyas frescas arboledas
alcandoras donde nace
la armoniosa caterva
de sonantes paxarillos,
la mayor beldad obstentan,
que solemniza la fama,
y las naciones celebran.

Ahora se descubre Raquèl.

Raq. Gazul del alma mia,
de nuevo esclava quedo,
pues por ti mirar puedo
el rosiclèr del dia:
quien si no tu pudiera,
mi bien librarme de prission tan fiera.
Gaz. Dame Raquèl hermosa,
los brazos deseados. *Abrazanse.*
Raq. Cessen ya los cuidados,
pues mi suerte dichosa
mereciò, amores, verte
libre de las cabernas de la muerte.
Gazul, es mi amor tanto,
que encanto ha parecido,
y assi ahora he salido
de un encanto à otro encanto,
mas el de amarte es dicha,
como el otro dolor, pena, y desdicha.
Gaz. Còmo has estado? *Raq.* Ausente,
que es quanto decir puedo,
llena de horror, y miedo,
llorando tristemente;
que en amantes enojos,
lo que hace el amor, pagan los ojos.
Aqui me lamentaba,
duplicando cristales,

y con penas mortales,
milagros publicaba,
aqui sin alegria,
mi bien tu dulce nõbre repetia,
al nacer el aurora
le prestava rocios
el triste llanto mio,
que esta selva enamora,
oyendo de las aves
clamoreadas musicas suaves:
mas pues llegò yà el dia,
en que te vèn mis ojos,
tengan fin los enojos,
renazca el alegria,
y goce yo en tus brazos,
adorado Gazul tiernos abrazos.

Gaz. Yo de la misma suerte,
he vivido; si es vida
la de un alma affligida,
que apetece la muerte;
habla à Alfonso, testigo
de mi pesar, y mi mayor amigo,
que por su valiente acero
vives fuera de encanto.

Raq. Favorezca Alà Santo
tan noble Caballero.

Alf. Yo solo à cumplir vengo
la obligacion que como amigo tengo.
Confuso, y admirado
estoi de lo que he visto,
loco de gozo assisto
en merecer tu lado.

Gaz. A la Villa nos vamos.

Alf. Senda nos dàn aquestos verdes ramos.

Gaz. Es possible que veo
el bien de que me admiro?

Raq. Es possible que miro
el fin de mi deseo?

Gaz. Què es esto? *Raq.* Es un tesoro,
q̃ en la fuente ocultò un antiguo Moro.

Tocan chirimias, descubrese en una nube un Angel.

Ang. Famosa Judia,
Africano noble,
que à locas finezas
dais logros conforme,
porque justamente
afectos se gozan,
sin vanos cariños,
ni alhagos torpes;
que seais Christianos
el Cielo dispone,
olvidando cuerdos
passados errores,
para cuyo efecto
vengo aquesta noche,
matizando nubes,
dorando Orizontes.
Y para que deis
credito à mis voces,
que vuestros intentos
ahora interrompen,
esta dura peña,
à quien dà liciones
de fuerte dureza
el mas duro bronce,
desta Cruz herida,
brotarà à montones
cristales suaves,
y perlas veloces.

Tocan chirimias, baxa el Angel de la nube por una tramoya, y con una Cruz hiere una peña, por donde mana agua.

Pues yà del Señor
Artifice noble,
de esferas doradas,
y lucientes Orbes,
mirais los milagros,
seguid sus pendones,
que à quien le obedece
dà glorias, y honores;
mas yà os considero
guardando la orden
del Sol de Justicia:
esta alegre noche
vuestra conversion
con canoras voces
Angeles celebren
en coros acordes.

Cubrese con musica.

Alf. Valgame Dios, què milagro!

Gaz. Què prodigio! *Raq.* Què portento!

Gaz. Seguir à Christo procuro.

Raq. Obedecerle pretendo.
Gaz. Desde hoi el necio Alcoràn
del falso Mahoma dexo.
Raq. Desde hoi de Moyses renũcio
los yà vedados preceptos.
Gaz. Cristiano serè, Raquèl.
Raq. Gazul, ser Christiana quiero.
Gaz. Esta es la ley verdadera.
Raq. Christo es Dios, yo lo confiesso.
Alf. Tan festejoso os escucho,
tan alegre, y tan suspenso
con los prodigios que noto,
con las grandezas que veo,
que à pedir al alma albricias,
desta novedad no acierto,
cristales la peña aborta,
milagrosos por estremo;
desde hoi mi patria dichosa
llamarà por tal sucesso
la Fuente Santa à esta fuente,
pues en ella ha estado el Cielo.
Raq. Y la que fue mi prision,
en los Anales del tiempo
la fuente de la Judia
se llamarà.
Sale D. Diego, Doña Ana, y Tripulino.
D. An. Si el contento
no me acaba, poco estimo
à mi idolatrado dueño;
Alfonso? *Alf.* Doña Ana mia.
D. An. Quise salir al encuentro,
q̃ amor, mi bien, como es niño,
en nada tiene sossiego.
D. Die. Seais mil veces bien venido.
Alf. Señor. *D. Die.* Hijo guarde el Cielo
vuestra persona; venis
con salud? *Alf.* Yo padre, vengo,
como quien viene à gozar
los brazos de un Angel bello:
señor, mi esposa, y su padre *à Gazul.*
son los que vès. *Gaz.* Yo me ofrezco
por vuestro esclavo. *Alf.* Despues
sabreis de espacio el sucesso
que diò prisa à mi venida,
y fin à mi cautiverio:
quando haveis de bautizaros?
Gaz. Mañana en saliendo Febo.
Raq. Mi nombre ha de ser Maria.
Gaz. Christoval llamarme intento,
para tener en mi nombre
à Christo à quien obedezco.
D. An. Admirada estoi. *Alf.* Yo absorto.
D. Die. Yo assombrado.
Gaz. Yo suspenso.
Raq. Què novedad! *Alf.* Que alegria!
Trip. Suplanse los casamientos,
porque el Senado tambien
pueda suplir nuestros yerros,
y los que tuviere aqueste
Poetico fingimiento.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel
Nicolàs Vazquez, en calle de
Genova.